

TÚ, MI FUENTE

sal 119(118) - Jn 7,37-38

*Desde tu fuente quiero beber,
quiero Vivir y fuente ser, por ser de tí.*

*Quitar de mí cualquier pensar
que al fin distraiga mi fe en tí y en tu Palabra.*

Fuente en tí, fuente por tí, sólo tú, mi fuente.

*Lo hiciste todo pensando en mí,
instando a ser lo que he de ser: Vivir por tí.*

*sintiendo en mi alma que tu ser Dios
habita en mí y aunque no quiera soy tu Palabra.*

Fuente en tí, fuente por tí, sólo tú, mi fuente.

*Tú me has pedido manifestar
a todo hombre que somos tú en la unidad.*

*Y así, al vivir esta conciencia,
seremos juntos el Dios del cielo, aquí en la tierra.*



TÚ, MI FUENTE

sal 119(118) - Jn 7,37-38

*Desde tu fuente quiero beber,
quiero Vivir y fuente ser, por ser de tí.*

*Quitar de mí cualquier pensar
que al fin distraiga mi fe en tí y en tu Palabra.*

Fuente en tí, fuente por tí, sólo tú, mi fuente.

*Lo hiciste todo pensando en mí,
instando a ser lo que he de ser: Vivir por tí.*

*sintiendo en mi alma que tu ser Dios
habita en mí y aunque no quiera soy tu Palabra.*

Fuente en tí, fuente por tí, sólo tú, mi fuente.

*Tú me has pedido manifestar
a todo hombre que somos tú en la unidad.*

*Y así, al vivir esta conciencia,
seremos juntos el Dios del cielo, aquí en la tierra.*



- **Padre nuestro:** Jesús llama a Dios, Padre. No es un Dios lejano, ni un Dios lleno de poder y fuerza sobrenatural. Es un Dios Padre, cercano, cariñoso, cuya fuerza y poder es la del Amor y la misericordia por todos sus hijos. Y a la vez que lo llama Padre, nos incluye en su familia, diciendo que no sólo es su Padre, sino que también es el nuestro, y el de toda persona, convirtiendo así a toda la humanidad en una sola familia, y siendo todos hermanos unos de otros.

- **Hágase tu voluntad:** Jesús le pide, que se cumpla su voluntad, y no la suya propia. Es una oración personal, pero no pide en su propio beneficio. La oración si es sincera y limpia, nunca debe ser en beneficio propio. Siempre debemos orar pidiendo que en nuestra pobreza Él se haga fuerte, para poder así cumplir su voluntad, abandonándonos a sus proyectos y pidiéndole la fuerza, la valentía, o la paciencia que nosotros no tenemos para poder cumplirla.



- **Perdonas nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden:** Y... una vez más, no pide quedar limpio, maldiciendo a otros, sino que pide ser perdonado, perdonando también él a los que le han ofendido. En la medida en que nos sabemos pobres, y sentimos el perdón de Dios, también nos sentimos en la “obligación” de que otros saboreen ese perdón. En la medida en que nosotros somos perdonados y sentimos la misericordia del Padre, también nos sentimos llamados a derramar esa misericordia con el hermano que tenemos a nuestro lado.

Podríamos sacar muchísimas cosas más, pero, como conclusión y entendiendo que la cuaresma es un tiempo de conversión, un tiempo para vertirse con el hermano y con el Padre... ¡Pidámosle que nos haga ser constantes durante estos cuarenta días en la oración, para que con la fuerza de su Palabra, podamos estar atentos a las necesidades de nuestros herman@s!

Preguntas para la reflexión:

- Entendiendo desierto como tiempo de soledad con el Padre, como tiempo de intimidad, como renuncia a todo ruido por escuchar su Palabra, por encontrarte con Él... ¿Has vivido algún desierto? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Lo has buscado tú alguna vez? ¿Te ha ayudado? Piensa en algo concreto que te ayudó a verlo con más claridad, o algún momento en el que te ayudó a sentirte más fuerte, más reconfortada, más aliviada.

- Entendiendo que la conversión es un proceso que dura toda la vida, y que estamos llamados a vertirnos cada día más con el hermano... ¿Crees que la oración puede ayudarnos a ello? ¿Has sentido el algún momento que la oración te ayudaba? ¿Te has apoyado en la oración, en un salmo, en una lectura, en una canción, en algún momento concreto de tu vida? ¿En cual?

La oración y el Padrenuestro (Mt. 6, 5-15)

Cuando vosotros oréis, no hagáis como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, **retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.**

Cuando oréis, no habléis mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados.

No hagáis como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que os hace falta, antes de que se lo pidáis.

Vosotros orad de esta manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal.

Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco el Padre os perdonará a vosotros.

Aquí tenemos dos fragmentos riquísimos del evangelio, donde Jesús nos enseña a orar, nos enseña a hablar con nuestro Padre.

En el primer fragmento del evangelio, son los discípulos quienes le piden a Jesús que les enseñe a orar. Los discípulos reconocen sus impedimentos para rezar, su pobreza, su falta de costumbre, su falta de constancia, incluso el no saber por donde empezar, que hacer, ni que decir. Pero... ¡No pasa nada! Porque nadie nace sabiendo, y sólo en la medida en la que reconocemos que no sabemos rezar, que no sabemos que decir, que nos aburre... sólo reconociendo nuestra pobreza, podemos dejar que Jesús nos ayude, nos oriente, y nos enseñe a tener la misma intimidad que tenía Él con el Padre.



Para orar lo más importante es la disposición, tanto interior, la humildad de reconocernos pobres, como exterior, la soledad, el silencio, el poder permanecer con el Padre en lo secreto de nuestro corazón, sin que nada ni nadie nos moleste.

Y, una vez preparados interior y exteriormente, Jesús empieza a darles unas pautas, que pueden ayudarles en la oración. Empieza a enseñarles el “Padrenuestro”, una oración riquísima, y que rezamos muchísimas veces, la mayoría de ellas, sin ser conscientes de toda su riqueza.

Ahora, voy a remarcar sólo algunas cosas, pero si algún día tenéis tiempo, pararos y profundizar en cada una de las frases... ¡¡Todas son riquísimas!! Pero, de momento...:

Es en el desierto cuando Dios nos habla al corazón. Es en el desierto cuando se realizan **el encuentro, la llamada y la alianza**. Es en el desierto, cuando el mismo Jesús aparece también hambriento de comida y de amor. Y es en el desierto donde se hace fuerte en Dios, dejando que Él sea su alimento, la Palabra que le da Vida y sacie su apetito, porque **no sólo de pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios** (Mt. 4, 4).



Jesús después de su cuaresma, de su paso por el desierto es capaz de decir SI, y acaba convirtiéndose por nosotros, acaba fiándose de la Buena Noticia que le anuncia el Padre, cree en su Palabra, se fía de la Resurrección y la Vida que le promete, y su muerte acaba volviéndose Vida.

Pero eso sólo es posible si como Jesús nos dejamos llevar al desierto, si como Jesús vivimos esa cuaresma pendientes sólo del Padre, pendientes sólo de su Palabra.

Y ahí es donde viene el segundo punto en el que quería profundizar.

La cuaresma es un tiempo de ORACIÓN, ayuno y limosna.

El ayuno y la limosna no son entendidos el uno sin el otro, ya que entendemos que ayunar, es prescindir de aquello que no necesitamos, de aquello que no es imprescindible para nuestra vida, y en ese sentido, lo donamos a quién lo necesita.

Pero, a mi entender, la clave de estas tres cosas, la más importante de las tres, es la ORACIÓN, y sin ella, no se entiende ninguna otra.

Jesús vivió su cuaresma y pudo vivir su Pascua, porque pasó toda su vida en continua conversación con el Padre, en continua oración. Hay muchísimos momentos en los evangelios, en los que se hace presente que Jesús se apartaba de la gente, y se iba a orar. Jesús permaneció toda su vida junto al Padre, preguntándole a cada instante que quería Él, que pensaba Él, que soñaba Él, eran una sola carne.



Y por su puesto, esa también fue una riqueza que no se guardó para sí mismo, sino que nos la regaló para que nosotros también lo pudiéramos vivir. Él nos enseñó a orar, nos enseñó su manera de hablar con el Padre.

El Padrenuestro (Lc. 11, 1-4)

Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos."

El les dijo: "Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación."

La cuaresma



Habrás oído cientos de veces que la cuaresma es un tiempo de preparación o un camino hacia la Pascua, es un tiempo de conversión, un tiempo de oración limosna y ayuno, un tiempo de penitencia...

Pues... más o menos la cuaresma es todo esto, pero, yo sólo me voy a quedar con dos cositas, para poder profundizar en ellas.

La primera, es que la CUERASMA ES UN TIEMPO DE CONVERSIÓN. Dentro de unos días, en la celebración del miércoles de ceniza, celebración que abre paso a la cuaresma, oirás como el sacerdote te dirá “CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO”... Pero... ¿Lo entiendes? ¿Qué quiere decir convertirse? ¿Crees en el Evangelio? ¿Crees en la Buena Noticia que se te predica en cada versículo de la biblia?



Hace unas semanas en un encuentro, escuché que **CONVERTIRSE**, quería decir **VERTIRSE CON** otro, derramarse por el otro, perderse en el otro. Y ese otro es nuestro Padre, Dios, y también es nuestro hermano, el compañero que tienes al lado, el amigo que está cansado o agobiado, tus padres que no saben como hablarte o como entenderte.

Lo que se nos está pidiendo en este tiempo es que estemos especialmente atentos a nuestra relación con el Padre y a nuestra relación con el hermano, porque sólo desde el Padre, podemos vivir para el hermano. Y solo así, podemos CONVERTIRNOS a la Buena Noticia.

Jesús era igual de humano que tú y que yo, pero Él se sabía Hijo de Dios, y por ello tenía la fuerza y la Vida que da su Palabra. Jesús pasó gran parte de su Vida hablando con su Padre, teniendo en cuenta su opinión y sus deseos, y por ello pudo vertirse con la humanidad dando su vida en la cruz, por amor.



Jesús también pasó por una cuaresma. Jesús vino a cumplir una misión (como tú, y como yo), y, (como tu y como yo), pudo elegir libremente si la aceptaba o la rechazaba. Seguro que conoces la siguiente cita:

*Adelantándose un poco, cayó rostro a tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, que pase de mi esta copa, pero **no sea como yo quiero, sino como quieras tú**” (Mt. 26, 39)*

Jesús antes de Vivir la Pascua, antes de **vertirse** por completo por la humanidad, antes decidir seriamente si aceptaba o no el plan que le proponía su Padre, tenía que tomar conciencia de la responsabilidad que se le estaba dando, por eso no dudó en dedicarle el tiempo necesario a esa decisión. Por ello, Jesús pasó 40 días en el desierto, por ello **Jesús fue empujado al desierto por el Espíritu Santo** (Mt. 4, 1), para ser probado y confirmar su decisión de entrega, para confirmar su Sí al Padre.